

Revista Enfoques  
Universidad Central de Chile  
enfoques@ucentral.cl  
ISSN (Versión impresa): 0718-0241  
CHILE

2006

José Carlos Luque Brazán / Edith González Cruz  
PRENSA CHILENA Y ECOLOGÍA POLÍTICA EN EL CHILE DEMOCRÁTICO, LA  
MIOPIA DE LA CONTAMINACIÓN AMBIENTAL

*Revista Enfoques*, número 005

Universidad Central de Chile

Santiago, Chile

pp. 113-130

Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal

Universidad Autónoma del Estado de México

<http://redalyc.uaemex.mx>





# Prensa chilena y ecología política en el Chile democrático, la miopía de la contaminación ambiental\*

José Carlos Luque Brazán\*\*

Edith González Cruz\*\*\*

## Resumen

Los temas políticos recurrentes en el Chile contemporáneo han sido básicamente los relacionados con el éxito del modelo económico, la transición a la democracia, los derechos humanos y en menor grado el deterioro del medio ambiente. El presente artículo tiene como propósito central explicar el por qué hoy en día el tema sobre la ecología se encuentra reducido a la contaminación atmosférica en Santiago de Chile; en este sentido se sostiene la hipótesis que la nota ecológica se ha concentrado en uno solo de los varios conflictos ambientales: la contaminación atmosférica. Lo cual ha influido en la construcción de una mirada reduccionista e instrumental de los temas ecológicos y ambientales y en la elaboración de políticas públicas de bajo impacto e incidencia para resolver los diferentes conflictos ecológicos al interior de un régimen político democrático. Este escenario es posible debido a que una parte de la esfera pública chilena, en este caso los medios de comunicación, se encuentran hoy en día colonizados por una racionalidad instrumental derivada del modelo de desarrollo mercado-céntrico imperante en Chile. En este sentido se observa la emergencia de contrapúblicos que ocupando las nuevas tecnologías buscan difundir los principios de una conciencia ecológica ambiental que debe ir acompañada de una redefinición de su compromiso ético y social más allá de la lógica del mercado.

**Palabras Claves:** Ecología, esfera pública, medio ambiente, prensa ambiental, medios de comunicación, Chile.

---

\* Agradecemos los comentarios de Macarena Vivanco, socióloga chilena.

\*\* Doctorado en Ciencia Política, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Email: [pepeluque@correo.unam.mx](mailto:pepeluque@correo.unam.mx).

\*\*\* Maestría en Estudios Latinoamericanos en la Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras. Con la asesoría del Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Santiago de Chile. Email: [edithedith@mexico.com](mailto:edithedith@mexico.com)

## Abstract

The political topics in the contemporary Chile have been related with the successful economical model, democratic transition, human rights, and, in a lesser extent, the deterioration of the environment. This article has the purpose to explain why today ecological issues are reduced to the atmospheric pollution in Santiago, Chile. In this sense, we maintain the hypothesis that ecology press has been focused in only one of the many environmental conflicts: the atmospheric pollution. This situation has influenced the construction both of a reductionist and instrumental perspective related to environmental and ecological topics and the development of low impact public policies in order to solve the various ecological problems within a democratic regime. This has been possible because part of the Chilean public sphere, in this case the mass media, is dominated by an instrumental rationality due to the free-trade development model deployed in Chile. In this sense, we observe the emergency of counter-publics that, through the employment of new technologies, intend to «broadcast» the principles of the environmental ecology awareness along with an ethical and social redefinition that goes beyond the logic of free trade.

**Key works:** Ecology, public sphere, environment, environmental press, mass media, Chile.

## Introducción

Desde el retorno a la democracia en Chile, los Gobiernos de la Concertación de Partidos Por la Democracia en Chile han generado una serie de iniciativas con la finalidad de enfrentar los problemas medioambientales en Chile, una de estas medidas fue la creación de la Comisión Nacional de Medio Ambiente (CONAMA)<sup>1</sup>, y la promulgación de la Ley N° 19.300 de Bases Generales del Medio Ambiente en el año 1994. A nivel de la sociedad civil chilena se observa desde la década de los sesenta el surgimiento de organizaciones ecologistas como el Comité Nacional Pro Defensa de la Fauna y Flora (CODEFF), en 1974 se fundó el Instituto de Ecología, en 1983 se constituye la Casa de la Paz, en 1988 se funda el Instituto de Ecología Política (IEP).

Durante la década de los noventa se dieron algunos cambios cualitativamente importantes, en primer lugar surgieron la Red Nacional de Acción Ecológica (RENACE) y la Fundación TERRAM, que colocaron como sus objetivos fundamentales el construir una mirada reflexiva y crítica que estimulen la renovación del pensamiento político, social y económico del país desde una perspectiva ecológica, generando una noción de ciudadanía activa, participativa y capaz de realizar gestiones en pro del desarrollo sustentable, lo que contribuiría a mejorar la calidad de vida de todos los ciudadanos.

---

<sup>1</sup> La Comisión Nacional del Medio Ambiente, CONAMA, es la institución del Estado que tiene como misión promover la sustentabilidad ambiental del proceso de desarrollo y coordinar las acciones derivadas de las políticas y estrategias definidas por el gobierno en materia ambiental. Para mayor información se sugiere revisar la siguiente dirección electrónica: <http://www.conama.cl/portal/1301/propertyvalue-12908.html>.

La mayoría de los temas que estas organizaciones promovieron en los últimos 30 años han abarcado una mirada plural sobre la relación del medio ambiente con el desarrollo urbano, el modelo económico, propuestas sobre la construcción de una ciudadanía consciente de sus problemas ambientales y que en términos generales proponía una visión amplia y compleja de la relación entre sociedad, naturaleza, política, Estado y economía (Camus y Hajek, 1998: 23), sin embargo con el advenimiento de la democracia en Chile a inicios de los noventa, esta perspectiva holística de las organizaciones ambientales ha sido mayoritariamente reducida al tema de la contaminación atmosférica por parte de los principales medios impresos en Chile, ¿Cómo explicar este desarrollo? ¿Por qué se dio este proceso? ¿Por qué la prensa escrita chilena revisada para los efectos del presente trabajo, construyó un énfasis tan reduccionista de la problemática ambiental y ecológica? ¿Cómo reaccionaron las organizaciones civiles medioambientales, acaso construyeron sus propios dispositivos de comunicación e información? Las líneas siguientes son respuestas tentativas a las interrogantes planteadas.

### El desarrollo de la Prensa Ecológica Internacional

Varios son los teóricos sociales que han señalado a los medios de comunicación como factores claves en la construcción de marcos simbólicos<sup>2</sup> para generar no sólo una movilización masiva y un cambio social –en el mejor de los casos–, sino también para, a través de ellos, hacer de conocimiento público aquellos problemas sociales de trascendencia nacional o internacional como ha sido el caso de los derechos humanos, equidad de género, diversidad étnica o religiosa, medio ambiente y la violencia política (McCombs y Shaw, 1972; Snow y Benford, 1988; Page y Shapiro, 1992; McAdam, 1994; Tarrow, 1994; McCarthy, 1999 y McQuail, 1985). Así, los medios de comunicación cuentan con una doble potencialidad: la de legitimar a determinadas causas sociales y en consecuencia validar a ciertos movimientos sociales (Gamson y Meyer, 1999: 404) y por otra parte, validar determinadas acciones del Estado y de intereses privados y económicos que pueden ir en contra de los derechos humanos, ciudadanos y ambientales. Pero esta legitimidad que se construye desde la prensa hay que acotarla, contextualizarla, no es lo mismo hablar sobre el tratamiento que le dio la prensa al tema ecológico en las décadas de los setenta y los ochenta y el mismo en los noventa y en la actualidad.

La relación entre el Estado, el mercado y la sociedad era distinta, no podemos olvidar el papel que tuvieron los medios de comunicación y fundamentalmente la prensa escrita para denunciar e investigar el espionaje del Gobierno del Presidente Nixon a

---

<sup>2</sup> Neil Smelser (1962) afirmaba que para que se diera la acción colectiva era preciso que existieran «creencias generalizadas», lo que posteriormente Ervin Goffman (1974) llamó marcos interpretativos, y que sirviera de base a investigaciones posteriores bajo el nombre de marcos simbólicos o marcos de interpretación (como es el caso de Gamson, Zald y Meyer).

sus opositores políticos, en el conocido caso Watergate, además de las reiteradas denuncias sobre las masacres en Vietnam, las violaciones a los derechos humanos por parte de las dictaduras militares en Argentina, Chile y Uruguay. Los valores hegemónicos que guiaban la labor de un importante sector de la prensa internacional estaban guiados por el respeto a los derechos humanos, la autonomía de los pueblos y la democracia (Waisbord, 2001), sin embargo, hoy en día la relación entre una economía capitalista de mercado ligada a los mecanismos energéticos, ubicada en la perspectiva del neoliberalismo, influye decisivamente en el tipo de tratamiento que hace la prensa sobre la temática ambiental.

Ello tiene como primer impacto que la racionalidad instrumental<sup>3</sup> sea hoy en día el principal generador y articulador de sentido en la sociedad y de los medios de comunicación, en donde la primera prioridad es el crecimiento macro-económico, basado en la concentración de la riqueza en una minoría y sin reparto, con la consecuente pérdida en la creación de empleos; las dimensiones sociales, culturales, ambientales son trivializadas, y «La importancia del dinero se ha convertido en decisiva y la corrupción generalizada favorece a las mafias que se apoderan de terrenos clave: armas, drogas, agua potable, migraciones e, incluso, de los cuerpos... Las inauditas desigualdades sociales, económicas, financieras y culturales, la exacerbación de una competitividad encarnizada entre los Estados y entre los individuos, el foso que se amplía sin tregua entre el Norte y el Sur, generan una escalada generalizada de la violencia, agravada por el uso creciente de las drogas más diversas.» (Robin, 2002: 5)

Desde esta construcción argumentativa, es que consideramos a los medios de comunicación como actores que no son neutros y que por lo mismo, construyen sus discursos en función de sus propios intereses.

### Ecología, prensa y medios de comunicación

En el caso particular de la relación entre ecología, medio ambiente y los medios de comunicación, la relación ha estado marcada por periodos de auge y abandono. La época de auge se dio en la década de los setenta al calor de la Conferencia de Naciones Unidas sobre Medio Ambiente Humano de Estocolmo (1972), la primera celebración del Día de la Tierra (1970) y la publicación de dos libros claves: *Los Límites del Crecimiento* de Donella y Dennis Meadows y *La Explosión Demográfica*<sup>4</sup> de Paul Ehrlich (1972), textos que marcaron sin lugar a dudas un parteaguas mundial en la forma de concebir el mundo a través de una visión ecológica.

---

<sup>3</sup> Por racionalidad instrumental entiendo una determinada estructura de preferencias individuales y un determinado manejo de las mismas que tienen como finalidad maximizar las ganancias de los actores dentro de una lógica de medios y fines (Zintl, 2005: 10 – 11).

<sup>4</sup> Los títulos originales son: «Limits of Growth» y The Population Bomb».

La prensa ecológica de la década posterior se caracterizó por manejar dos tipos de publicaciones: por una parte aquella centrada en la publicación de informes, tratados y acuerdos entre diferentes gobiernos, por ejemplo la firma del Protocolo de Montreal (sobre la emisiones a la capa de ozono en 1987) y El Informe Brundtland (1987), en donde se acuñó el concepto de «desarrollo sostenible», y por otro lado, publicaciones sobre catástrofes naturales, como fueron los casos de los accidentes nucleares de Chernobil en 1986 y Three Mile Island en Pensilvania en 1979; el derrame de gas tóxico en Bhopal, India en 1984 que dejó más de 150.000 damnificados; los terremotos de la ciudad de México y Santiago de Chile en 1985; el terrible incendio forestal en el Amazonas, ni que decir de las hambrunas que azotaron África a causa de la naciente crisis de desertificación.

Es a partir de esta década cuando en varios países se empieza a identificar un parteaguas en la formación de la prensa ecológica, debido a las influencias provenientes de los distintos actores y sus propios intereses en juego. En primer lugar, se encuentra la continuidad de una prensa ecológica relacionada básicamente con organizaciones ubicadas en la sociedad civil (ONG, Universidades, Organizaciones Sociales y Activistas), en donde se pretendía fundar un discurso holístico sobre el problema ecológico en el mundo, cuestionando básicamente el modelo de desarrollo neoliberal y; por otro lado, surgía una prensa ambiental relacionada con fuentes institucionales estatales y empresas privadas dedicadas fundamentalmente a defender la preeminencia del desarrollo articulado al mercado y al libre comercio y que básicamente buscaron legitimar la construcción de hidroeléctricas, embalses, minas y la manipulación genética de semillas y animales, todo ello bajo los denominados «estudios de impacto ambiental», cuyo propósito era reducir los agresivos impactos del «desarrollo» en la zona intervenida (Solaris y Undurraga, 1993; Aldunate, 2001; Firmani, 2001; Barba, 1994).

Siguiendo esta dinámica, en los albores del siglo XXI se realizaron una serie de encuentros y eventos con la finalidad de visualizar, denunciar y elaborar herramientas gubernamentales para detener el deterioro del medio ambiente, como por ejemplo: La firma del Protocolo de Cartagena (sobre la seguridad de la biotecnología, 2000), el Convenio sobre la Biodiversidad Biológica (2002), la Cumbre de Johannesburgo (2002) y el Protocolo de Kyoto (sobre el cambio climático, firmado en 1992 y ratificado en 2005), sin embargo sus iniciativas fueron minimizadas y los Estados involucrados con el modelo de desarrollo mercado-céntrico (Estados Unidos y Japón por ejemplo), no tienen la menor intención de implementar y gestionar de forma precisa y oportuna políticas públicas que eviten la depredación y contaminación de los recursos naturales; en este sentido un autor nos señala que ello depende fundamentalmente del tipo de globalización que estamos viviendo, en donde: «la economía mercantil ha creado una mundialización salvaje, no regulable por los mecanismos económicos tradicionales. Asimismo, segrega tremendas amenazas ecológicas que no podrán ser detenidas durante algunos años» (Robin, 2002: 6). Es en este escenario en el que hay que ubicar la relación contemporánea entre la prensa chilena y el tratamiento de las

noticias referentes al medio ambiente, pero antes tenemos que agregar otro elemento explicativo: La esfera pública.

## Esfera pública

Uno de los puntos claves que puede explicar el bajo perfil de los temas ecológicos en los medios de comunicación es la colonización de la esfera pública (Habermas 1981) por una racionalidad instrumental que está privilegiando el papel del mercado como el principal mediador de las relaciones entre sociedad, Estado y ecología, transformación societal y política que se instaló en la mayoría de los países de la región desde mediados de la década de los setenta bajo los llamados ajustes estructurales de los Estados Latinoamericanos, en donde se pasó de un modelo de desarrollo estado-céntrico a un modelo de desarrollo mercado-céntrico (Sheahan, 1995) proceso que fue acompañado por una oleada de transiciones democráticas en la región a lo largo de la década de los ochenta y noventa. ¿Pero que entendemos por esfera pública?

La esfera pública en el mundo contemporáneo, es una estructura intermediaria entre el sistema político, por una parte, y los lugares privados del mundo de la vida y los sistemas funcionales, del otro. Se trata de una red muy compleja que se despliega por una multitud de arenas internacionales, nacionales, regionales, locales y subculturales, las cuales se intersectan. Especificaciones funcionales, focos temáticos, campos políticos y otros factores proveen los puntos de referencia para la diferenciación sustantiva de las esferas públicas, que son, sin embargo, accesibles a los legos (Habermas, 1998:454).

Según Weber, la modernidad fue un proceso de racionalización (dominado por la razón instrumental), que no lleva ninguna perspectiva utópica y que conduce al hombre moderno a sistemas deshumanizados racionalizados que conducen al desencantamiento del mundo (Wellmer, 1999: 74 – 75), y a la dominación de la razón instrumental de la ciencia y la tecnología sobre las demás esferas sociales. Este tipo de razón, acabó desarrollando tecnologías y maquinarias de exterminio que se exhibieron durante las guerras mundiales, este sentido pesimista de la llamada «jaula de hierro de la modernidad», fue uno de los puntos centrales de preocupación de la Escuela de Frankfurt, Habermas buscó una salida teórica y filosófica ante la dominación de la razón instrumental construyendo su teoría de la acción comunicativa.

Habermas sostiene que además de la razón instrumental, existe una razón comunicativa, fundada en el lenguaje, que se expresaría en la búsqueda de consenso entre los individuos, por intermedio del diálogo. Esta razón comunicativa se encuentra en la esfera cotidiana del «mundo de la vida», constituida por los elementos de la cultura, de la sociedad y de la personalidad. La razón instrumental predominaría en el «sistema», es decir en las esferas de la economía y de la política (Estado) que, en el proceso de modernización capitalista, acabó dominando y «colonizando» el mundo de la vida.

Ante la colonización del mundo de vida por parte de la racionalidad instrumental, Habermas sostiene que la unidad de la razón solo es posible restablecerse en el plano de una práctica no-materializada y comunicativa de la vida cotidiana (Habermas, 1999: 334).

Otros autores, definen a la esfera pública como: «un espacio jurídicamente privado en el que los individuos sin status oficial buscan persuadirse, los unos a los otros, por medio de la argumentación racional y la crítica en torno a los asuntos de interés general» (Cohen y Arato, 1999:38). Además de ser el vehículo ideal de comunicación de lo público civil, la discusión crítica se propone también fiscalizar e influir la formación de políticas en las instituciones jurídicamente públicas del Estado. Por otra parte, la esfera pública es, en términos ideales, universalmente accesible, incluyente, y está a salvo de las deformaciones del poder económico, social y político: «La concepción normativa de la discusión racional crítica ( . . . ) incluye los principios de autonomía individual, igualdad de estatus, paridad de los participantes, problematización libre y abierta de asuntos antes no cuestionados que se convierten en asuntos de preocupación común, y la crítica racional» (Cohen y Arato, 1999: 39).

La esfera pública se presenta legalmente separada del Estado y mantiene una relación más crítica que participativa con el gobierno. Ella ofrece el contexto adecuado para que todos los interesados puedan participar en un plano de igualdad en las discusiones de normas y políticas, lo cual ocurre en la opinión pública, «sólo se transforma en poder político, es decir, en un potencial para tomar decisiones vinculantes, cuando opera sobre las convicciones de los miembros autorizados del sistema político y determina el comportamiento de electores, parlamentarios y funcionarios. El influjo publicístico político, al igual que el poder social, sólo puede transformarse en poder político a través de procedimientos institucionalizados» (Habermas, 1998: 443).

Estos procedimientos institucionalizados en el caso chileno, se definieron con el arribo de una nueva élite política que fue capaz de combinar los argumentos democráticos con los del libre mercado, pero en donde lo democrático fue colonizado y convertido más en una performance mediática antes que valores basados en la igualdad, la fraternidad y la solidaridad.

### **El caso chileno y la contaminación atmosférica**

En el caso chileno se puede argumentar que la brecha entre medios de comunicación y medio ambiente es producto de esta colonización, en el Seminario «Dictadura, transición, memoria histórica e impunidad», organizado por el Instituto de Comunicación e Imagen de la Universidad de Chile y la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), sede Chile, la periodista chilena Faride Zerán argumentó: «Un visitante que llegara a nuestro país y viera las portadas de los diarios, los desnudos de la pantalla chica, concluiría que somos la república de la tolerancia y que las cosas



se dicen por su nombre. Se trata de una percepción falsa, puesto que el papel fiscalizador de la prensa es bajo y vivimos bajo el concepto de la noticia como mercancía, donde se denuncia la corrupción, pero no el modelo que permite estas prácticas<sup>5</sup>. La alusión que hace Zerán es muy decidora, porque nos está hablando de la colonización de la prensa chilena o al menos de un sector de ella por parte de la racionalidad instrumental.

La esfera pública que se construyó después de la transición a la democracia en Chile fue fruto de la paulatina extinción de todos los medios de comunicación que habían colaborado para construirla, en este devenir desaparecieron revistas como: «Pluma y Pincel», «Apsi», «Cauce», «Análisis», «Fortín Mapocho» y el diario «La Época», entre otros. Estas revistas y periódicos chilenos no pudieron sobrevivir, porque no tuvieron financiamiento ni avisaje estatal y privado; con su extinción fueron retirados del debate público temas considerados peligrosos o políticamente incorrectos para el nuevo régimen, como el tema de los derechos humanos, la discriminación a los pueblos indígenas y los problemas medioambientales derivados del modelo de desarrollo. En este sentido se pueden traer a colación las palabras del ex Presidente chileno Patricio Aylwin, quien al asumir la Presidencia chilena en el año 1990, señaló que estaba dispuesto a buscar «Justicia en la medida de lo posible», esto en relación al tema de los derechos humanos; sin embargo la política de lo «posible» estaba referida fundamentalmente a no realizar grandes cambios en el diseño institucional establecido por la Constitución de 1980 y las reformas de 1989, rubricadas por Augusto Pinochet.

La influencia de esta determinación política de lo «posible» en la construcción de la «opinión pública» post-dictadura militar, se comprueba con el descenso tanto en publicaciones impresas especializadas, como en noticias relacionadas con la movilización social vinculada a los conflictos relacionados con los derechos humanos, étnicos y medioambientales<sup>6</sup>; en este sentido la mayoría de las noticias desplegadas por diarios como La Tercera, El Mercurio, Últimas Noticias y La Nación, tienen como eje principal la contaminación atmosférica, ejemplo de ello son los siguientes titulares: «Contaminación atmosférica espesa la sangre» (La Tercera, 28/02/05), «Expertos evalúan polución de Santiago» (La Tercera, 12/10/2003), «Estudiarán impacto de contaminación atmosférica en 12 ciudades» (La Tercera, 14/11/2002), «Críticos niveles de contaminación obligan a extender preemergencia» (La Tercera, 20/05/2003), «Solución de Santiago pasa por congelar sus emisiones», (El Mercurio, 8/6/2001), «Fiscalización de la contaminación» (El Mercurio, 18/07/2006), «Gracias a la lluvia de esta madrugada Santiago presenta baja contaminación» (Las Últimas Noticias, 10/05/2005), «Medirán contaminación del Mapocho» (Las Últimas Noticias, 30/07/2005), «Lanzan plan de contingencia ambiental de invierno» (La Nación, 30/06/2006), «Barrueto anuncia seis medidas «urgentes» para descontaminar Santiago» (La Na-

<sup>5</sup> <http://www.icei.uchile.cl/noticias/flacso.html>

<sup>6</sup> Para los efectos del presente trabajo nos centramos solamente en el tratamiento que le dio un sector de la prensa al medio ambiente.

ción, 11/05/2006). Si bien es cierto que también existen noticias relacionadas con otros temas ambientales en Chile, los vinculados con la contaminación atmosférica son los predominantes<sup>7</sup>.

No obstante, ha surgido un nuevo estilo de prensa ecológica: los informativos electrónicos, que mediante boletines permanentes mantienen actualizada a la sociedad y se están convirtiendo poco a poco en una alternativa frente a la prensa ambiental escrita y las fuentes oficialistas<sup>8</sup>. En este sentido se puede afirmar, si bien en un primer momento el espacio público fue colonizado por los discursos provenientes de la nueva élite política en el poder en Chile, este no fue un proceso definitivo, pues se crearon alter-públicos en donde se desarrolla y se expone con mayor complejidad la problemática ecológica en Chile y son levantados exclusivamente por organizaciones de la sociedad civil; un ejemplo de ello es la página Web de la Organización Latinoamericana de Conflictos Ambientales (OLCA) o la página de la Radio de la Universidad de Chile, en donde se da cuenta de los alcances sociales y políticos desarrollados como consecuencia del Proyecto Minero de Pascua Lama y Celco, que comprende la explotación de oro, plata y cobre en la Cordillera de los Andes, tanto en el lado chileno como en el argentino, tarea que implica una grave alteración del Valle del Huasco, puesto que afecta a tres glaciares ubicados en esa área; ante ello diversos actores de la sociedad civil chilena se movilizaron por lo que: «Los conflictos ambientales de Pascua Lama y Celco quedaron grabados en la memoria nacional el 2005. Multitudinarias marchas, nuevas organizaciones, miles de correos electrónicos y apariciones en los medios de comunicación, pusieron en el tapete a una ciudadanía organizada frente a problemas medioambientales en sus territorios. Pero esos dos conflictos ecológicos, aunque emblemáticos, no son los únicos. De norte a sur del país acechan la contaminación de las aguas, la depredación de los bosques, basurales, la contaminación del aire, la sobreexplotación pesquera, la desertificación de los suelos, las miles de especies vegetales y animales en riesgo y una serie de otros conflictos donde no hay región del país que se salve (...) Explotó la olla medioambiental y con ella surgió un movimiento ciudadano potente y decidido que ha sido capaz de cerrar empresas, hacer reevaluar decisiones, crear conciencia e, incluso, poner en jaque a la institucionalidad ambiental al punto que la creación de un Ministerio de Medio Ambiente es uno de los compromisos de la Presidenta Bachelet. Pero también se ha puesto en cuestión el modelo mismo de desarrollo económico que tenemos como país».

Esta cita permite reflexionar acerca de las diversas acciones que pueden desarrollar los ciudadanos y las organizaciones interesadas en generar espacios informativos propios; ello nos está hablando de la existencia de una concepción de ciudadanía activa que es un elemento central en el desarrollo de democracias duraderas y reflexivas.

---

<sup>7</sup> Por ejemplo está el caso de Pascua Lama y Celco, los cuales lograron movilizar en el año 2005 a miles de chilenos, para mayor información consultar: <http://www.radio.uchile.cl/interno.asp?id=28362>

<sup>8</sup> Algunos ejemplos son: [www.olca.cl](http://www.olca.cl), [www.tierramerica.net](http://www.tierramerica.net), [www.portaldelmedioambiente.org](http://www.portaldelmedioambiente.org), [www.renace.cl](http://www.renace.cl), [www.terram.cl](http://www.terram.cl), [www.chilesustentable.net](http://www.chilesustentable.net).

## De la prensa ecológica a la prensa ambiental en Chile

En Chile, al igual que en el resto del mundo, los medios de comunicación de las décadas de los ochenta y noventa presentaron gran apertura por el tema ecológico; sin duda debido a la época de democratización una vez terminada la dictadura. Las movilizaciones mundiales generadas a partir de las conferencias y tratados anteriormente señalados; los altos índices de contaminación ambiental registrados en Santiago a finales de la década de los ochenta, la primera gran movilización con motivo del Día de la Tierra en 1990 y los constantes conflictos ambientales registrados en esta década entre los activistas, el gobierno y los empresarios en nombre del llamado «desarrollo económico», son algunos de los conflictos ambientales que robaron las planas de los principales diarios.

Así, la acción de los grupos ecologistas fue valorada por la prensa nacional en forma positiva durante la década de los ochenta y en forma negativa a finales de los noventa, en la medida que este «cambio de imagen» coincide con la consolidación del modelo de desarrollo económico chileno basado principalmente en la exportación de recursos naturales con efectos de deterioro ambiental (Firmani, 2001: 174). Un reflejo de esta orientación empresarial se puede apreciar en las revistas especializadas que actualmente existen, como Induambiente y Ecoamérica, la primera enfocada a la industria y la segunda al sector empresarial. Ambiente y Desarrollo es la única publicación que tiene información ambiental de diversas fuentes del conocimiento (biología, sociología, química y política, entre otras).

Al respecto, el Informe: «Situación del acceso a la información, la participación y la justicia ambiental en Chile», elaborado por varias organizaciones medioambientales chilenas y la Universidad de Chile<sup>9</sup>, señaló que aun reconociendo el impulso de la Ley de Bases del Medio Ambiente (Ley 19.300), en Chile no existe un reconocimiento legal del derecho ciudadano a la información ambiental.

Pero no es suficiente con informar sobre tal o cual suceso, el manejo que la prensa hace del tema ambiental es vital en la construcción de la realidad ambiental. Por ejemplo, Aldunate observa que el tema ambiental en la prensa nacional es tratado desde una perspectiva del conflicto y la denuncia, de tal forma que cuando no hay conflicto no hay noticia ecológica. A decir de este autor, es el conflicto el que le da presencia al tema ecológico en la prensa (Aldunate, 2001: 233). En este punto también se pronuncia otro autor, al señalar que la tendencia de los medios a centrar su

---

<sup>9</sup> Las organizaciones civiles que participaron en la elaboración del informe fueron las siguientes: Corporación PARTICIPA, Corporación Para el Desarrollo Sostenible del Sur-Red de Desarrollo Sostenible (CODESUR – SINERGIAS), Recursos e Investigación Para el Desarrollo Sustentable (RIDES) y el Centro de Derecho Ambiental de la Universidad de Chile. Este documento se trabajó bajo el apoyo de la Iniciativa de Acceso, una coalición de organizaciones ambientalistas de orden mundial y que financió el informe; para una mayor información se sugiere revisar la siguiente dirección electrónica: <http://www.participa.cl/Documentos/Informe%20IA%20Final.pdf>.

interés en lo que «*es*» noticia refuerza el paso de la alteración del orden a la violencia que a menudo encontramos en los ciclos de protesta. Un único estudiante tirándole piedras a la policía es mejor noticia que cualquier número de manifestantes marchando pacíficamente por las calles de la ciudad (Tarrow, 1994:169).

De tal forma, la información ecológica, reducida a una dimensión ambiental presentada por los medios de comunicación chilenos, independientemente de su tendencia al conflicto, ha estado caracterizada por su forma noticiosa (suceso) y no, como dijera Aldunate, como relato, es decir, la información que se ha presentado en los medios ha sido manejada como una serie de informaciones parciales, fragmentadas, desvinculadas entre sí y ocasionales «que operan como episodios o capítulos» y que al paso del tiempo no han logrado estructurar una información sólida y reflexiva, ni ha servido de base para crear una conciencia ambiental en la sociedad chilena.

Sólo en la década de los noventa esta orientación de catastro (incendios, terremotos, inundaciones, etc.), cedió paso a la información jurídica y legal, pues hay que recordar que en este periodo fue cuando se gestaba la Ley 19.300 de Bases de Medio Ambiente. Sin embargo en la segunda mitad de los noventa, el discurso ambiental fue radicalizado y señalado negativamente no solo por el sector empresarial, sino también por los propios medios de comunicación que antes lo apoyaban<sup>10</sup>.

El mundo empresarial también ha tenido enorme peso en la toma de decisiones del gobierno en materia ambiental. Los gobiernos de la Concertación, con el transcurso de los años fueron acogiendo con mayor disposición cada una de sus demandas, muchas veces incluso revirtiendo decisiones previamente tomadas, como ocurrió con el congelamiento de las industrias en Santiago, medida que se adoptó a mediados de los 90 para contribuir a la disminución de la contaminación y que a finales del siglo ya había sido desactivada para responder a los crecientes problemas de empleo (Aldunate, 2001 en Firmani, 2001:62). De tal forma que la construcción discursiva del medio ambiente a mediados de los noventa se transformó bajo la óptica de los sectores productivos, dando como resultado su alienación a las posturas de los grupos económicos.

En el marco de estos atropellos a los logros hasta entonces alcanzados en materia ecológica, la respuesta de algunos grupos ecológicos fue su radicalización. Al respecto señala Ximena Abogabir, presidenta de Casa de la Paz, «les pasábamos información [a los medios de comunicación], básicamente bajo ese dilema de que si tú quieres que los medios de comunicación acojan tus noticias, tienes que hacer cosas bastante extremas, y para muchas ONG -que todavía tenían cooperación internacional- tener muchas publicaciones en la prensa era indicador de éxito, entonces eso también radicalizó el discurso de las ONG» (Abogabir, 2006).

---

<sup>10</sup> Entre 1990 y 1994, de 214 informaciones en prensa Aldunate identifica que el 25% correspondía a denuncias y el 75% a contenidos técnicos, judiciales o económicos.

## Conclusiones

Hoy en día se observan interesantes transformaciones en la constitución de la prensa ambiental y el surgimiento de alter-públicos en Chile, por una parte tenemos una prensa dedicada fundamentalmente a defender el modelo de desarrollo neoliberal en Chile y en dar tribuna a los actores estatales y privados que tienen intereses en el mismo; diarios como El Mercurio, La Tercera y La Segunda, son parte de un mismo consorcio empresarial que en las últimas 4 décadas ha defendido la posición de considerar al mercado como el dispositivo por excelencia para regular las relaciones entre Estado, Sociedad y Naturaleza; por otra parte, se observa la emergencia de espacios de información independientes que utilizando las nuevas tecnologías de información crean alter-públicos interactivos en donde se difunden posiciones relacionadas con una relación sustentable entre Estado, Sociedad, Mercado y Naturaleza, ¿pero qué desafíos quedan por delante?

## Ecología política y alter-públicos

La ecología política, al pretender traducir al campo político los múltiples aspectos y realidades que engloba el término ecología, proporciona algunos elementos para repensar la relación entre lo social, lo cultural y lo político, para ello propone: «El respeto por la diversidad, es decir, la idea de pluralidad tiene que situarse en el centro del proyecto político a desarrollar» (Robin, 2002: 7 – 8), en donde nos hagamos no solamente responsables de nosotros, sino también del otro; es por ello que: «una ecología política adaptada al mundo actual tiene que estar asociada a la democracia, a una democracia a la vez representativa y participativa. Para que hoy sea creíble debe situarse a nivel planetario y progresar al mismo tiempo en los niveles locales y de proximidad. Portadora de sentido, de justicia y de responsabilidad, la ecología política se halla recorrida por las grandes tradiciones éticas y espirituales»; significa en definitiva hacer la política de distinta manera. Para ello es fundamental utilizar las nuevas tecnologías de información para construir redes de información, de intercambio y comunicación más duraderas; ¿qué hubiera pasado con la construcción de la hidroeléctrica de Ralco y del movimiento ambientalista que se articuló frente a ella si se hubiese contado con los actuales recursos tecnológicos para la comunicación (TIC), una muestra de ello fue el uso que le dio la reciente movilización de estudiantes secundarios que puso en jaque al gobierno de Bachelet; ellos ocuparon salas de discusión virtuales (chats), Blogs, correos electrónicos, celulares para organizarse y movilizarse con la finalidad de solicitar la gratuidad de los pasajes escolares, del sistema de ingreso a la universidad y el cambio del modelo educativo y, ciertamente, sus movilizaciones han sido las más exitosas realizadas en el Chile post-dictatorial.

### **El reto: mirar más allá del medio ambiente**

Pese a estos periodos de auge y olvido por parte de la prensa nacional, las dimensiones sociales que han alcanzado las temáticas ecológicas solo pueden ser entendidas en su relación con el desarrollo de los medios de comunicación (Tironi, 1996:61). En este mismo sentido, otros autores como Arenas (1986), Malmann (1993) y Torres (1997), también reconocen que la información ambiental aumentó en forma progresiva entre 1980 y el 2000.

Sin embargo, a principios del nuevo siglo los escenarios son otros. Así lo señala Aldunate al observar que los temas medio ambientales han perdido toda ligazón con el público... Estamos viviendo un paréntesis. Si el entusiasmo que dio vida a la causa ambiental requiere reinventarse, si el discurso de las instituciones ha logrado construir un diccionario perfecto e inaccesible para los ciudadanos, si las empresas ya no encuentran oposición en el avance de sus industrias, si solo pareciera que desde la intimidad profunda del capital privado nacen las salidas eficientes, entonces ¿qué nos queda a los demás? (Aldunate, 2005: 30).

Una respuesta sería la proporcionada por algunos activistas, en donde el reto consiste en evolucionar del discurso radical de las organizaciones civiles de las décadas anteriores –ricos/pobres, buenos/malos, denuncia sin propuesta, etc.-, a algo más propositivo (Abogabir, 2006). De tal suerte, se esperaría que al transformarse los propios actores del movimiento ecológico (organizaciones sociales y activistas), los medios de comunicación hicieran lo propio al reorientar su compromiso y responsabilidad respecto a la ecología, sin reducirla a un factor unidimensional: el medio ambiente. Si los actores sociales ahora se están enfocando hacia una crítica reflexiva y el planteamiento de propuestas viables, la información reflejada en los medios debería corresponder de manera más ética y comprometida con la sociedad. Sin embargo, esta vía tiene un profundo problema, que está ligado con la constitución actual de la esfera pública en Chile. Como lo hemos venido mencionando líneas arriba, uno de los principales costos de la instalación de la democracia fue la colonización de la esfera pública por parte de discursos políticamente correctos que no cuestionaron la estabilidad y la credibilidad económica, política y social de este país; en pocas palabras, la esfera pública hegemónica en Chile es un reflejo de los actores instalados en el poder, y por lo tanto lo importante es seguir los criterios de Nancy Frazer (1997) en el sentido de proponer y trabajar en el surgimiento de otros «alter-públicos»<sup>11</sup>, una muestra de este desarrollo se ve, por ejemplo, en el surgimiento de foros y espacios públicos promovidos por organizaciones civiles y ciudadanos que utilizan el internet y las redes virtuales para sentar y difundir sus pro-

---

<sup>11</sup> La idea de alter-públicos surgió de los comentarios y de la imaginación sociológica de la cuentista social y activista ecológica chilena Macarena Vivanco, y lo interesante del juego de palabras es que se recupera la pluralidad democrática en tanto el concepto de Frazer de «contra-públicos» es hasta cierto punto beligerante y puede incluso conducir a un juego suma cero.

puestas y trabajos relacionados con la situación del medio ambiente; con estas iniciativas se puede lograr recuperar el espacio de pluralidad de los «públicos» (Arendt, 1997: 19).

Es vital que los medios de comunicación –con información y conceptos ecológicos pertinentes- puedan ejercer su influencia sobre los gobiernos y sobre el público en general para que éstos puedan evitar el deterioro del medio ambiente. Claro que quienes tienen esta misión desde los medios deben hacerlo con mesura, sin exagerar sobre los problemas para no generar angustias colectivas, pero tampoco minimizándolos. La tarea de los medios de comunicación es explicar en los términos más simples y concretos las realidades científicas o técnicas a los ciudadanos, para que reflexionen y tomen conciencia y, al mismo tiempo, alertarlo sobre cualquier otro problema que esté amenazando al medio ambiente (Molina, 1996: 72).

Si la visión optimista de algunos activistas ecológicos, respecto a que actualmente hay condiciones políticas, económicas y sociales que encuadran el marco para el debate ecológico intenso, sobre la etapa de reflexión del movimiento o sobre el reconocimiento de una sociedad más organizada y proactiva no es suficiente, tal vez deberíamos escuchar e inspirarnos en las palabras de una importante activista: los profundos cambios políticos que necesitamos no vendrán a través de la solución fragmentada o del análisis intelectual que ignore los anhelos más profundos y las intuiciones del corazón, sino a través de una visión global del problema ecológico (Kelly, 1994: 12).

De continuar con esta lógica, la sociedad chilena seguirá incapacitándose para comprender los diversos peligros ecológicos, debido al predominio de una racionalidad instrumental. Los ciudadanos disciplinados actualmente en esta instrumentalidad sólo se inquietan ante el hecho evidente de las alarmas derivadas de la contaminación atmosférica, mientras que la prensa resalta el número de infantes con problemas respiratorios, muestra fotos de niños con cubre bocas, niños conectados a un respirador artificial, escuelas sin clases y hospitales colapsados.

Una parte muy importante de la prensa en Chile, al referirse a la contaminación ambiental, cuestiona a la autoridad, pero no cuestiona el modelo de desarrollo. Al final de cada alerta de contaminación atmosférica, las soluciones terminan siendo efímeras: se apagan los motores de las fábricas y de algunos autos por horas, se espera la lluvia y un viento favorable que se lleve los contaminantes, luego al pasar la emergencia ambiental, la industria vuelve a activarse y los autos vuelven a las calles y otra vez vuelta al problema. De ahí la importancia del desarrollo de una prensa alternativa que investigue con seriedad el estado de la ecología en Chile y que desarrolle una prensa crítica y abierta que informe no sólo del problema, sino de los factores que lo generaron.

Un punto central en esta dirección, es el hecho de que las organizaciones ambientales en sus diferentes páginas Web están desarrollando un periodismo de investigación que

busca indagar con criterios informados y reflexivos acerca del real impacto de las nuevas iniciativas empresariales en el medio ambiente, realizando con ello una múltiple contribución al ejercicio del gobierno democrático: «Desde esta perspectiva, el reportaje producto de investigación es una de las contribuciones más importantes de la prensa a la democracia; está vinculado a la lógica de limitación y equilibrio de poderes de los sistemas democráticos. Ofrece un mecanismo valioso para vigilar el desempeño de las instituciones democráticas, en su definición más amplia, la cual incluye entidades gubernamentales, organizaciones cívicas y sociedades anónimas»; en el caso de la prensa ambiental el periodismo de investigación se ubica básicamente en lo que hemos denominado alter-público y que nacen de iniciativas surgidas en actores de la sociedad civil chilena, en donde la acción por una ciudadanía ambiental activa es vital y reposa en nosotros como individuos y ciudadanos; en esta perspectiva es central la propuesta arendtiana: «La acción humana es inicio de una cadena de acontecimientos; los humanos tenemos el extraño poder de interrumpir los procesos naturales, sociales e históricos, puesto que la acción hace aparecer lo inédito» (Arendt, 1997: 19), sólo la acción reflexiva y libre de ciudadanos conscientes del problema medioambiental y de las limitaciones políticas de los medios de comunicación puede llevar a configurar nuevas *ágoras* en donde se den cita y se compartan opiniones que apunten al problema ecológico chileno.

No hay necesidad de esperar hasta que se den las condiciones ideales o las peores catástrofes, las condiciones óptimas llegarán sólo porque nosotros ya hemos empezado a prepararlas. El momento de empezar a cambiar nuestra relación política con la ecología es ahora.

## Bibliografía

- Aldunate, Carlos (2001), *El Factor Ecológico. Las mil caras del pensamiento verde*, LOM Ediciones, Santiago. Chile.
- Araya, Rodrigo (2001), *Ecología de la Información, Escenarios y actores para la participación ciudadana en asuntos ambientales*, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Chile - Venezuela. Noviembre. Nueva Sociedad.
- Arenas, Federico (1986), «La contaminación y el deterioro de los recursos en las informaciones de prensa», *Ambiente y Desarrollo*, Vol. II, No. 1, mayo, Santiago, CIPMA, pp. 185-191.
- Arendt, Hanna (1997), ¿Qué es la política? Paidós, Barcelona, España.
- Barba, Regina (1994), *Participación de organizaciones No Gubernamentales Ambientalistas*, México, Unión de Grupos Ambientalistas.



- Camus, Pablo y Hajek, Ernst (1998), Historia ambiental de Chile. En: [http://www.ecolyma.cl/paginas/documentos/histambchile/hist\\_amb\\_chile\\_v1.pdf](http://www.ecolyma.cl/paginas/documentos/histambchile/hist_amb_chile_v1.pdf)
- Clemente, María (2006), «Prof. Faride Zerán opina sobre transición chilena: El iceberg de Sevilla reflejó un país blanco, sin orígenes ni memoria». En: <http://www.icei.uchile.cl/noticias/flacso.html>
- Cohen, Jean y Arato, Andrés (1999), «Esfera pública y sociedad civil». Revista Metapolítica, Volumen 3, N° 9, México. pp. 37 - 55.
- Collinson, Helen (1997), Green guerrillas: environmental conflicts and initiatives in Latin America and the Caribbean; a reader, Montreal, Black Rose Books.
- Firman S. (2001), *Valoración de la acción de los grupos ambientalistas en la prensa escrita nacional durante el desarrollo de conflictos ambientales entre 1980-1997. Análisis de contenido en los Diarios El Mercurio y La Tercera*. Tesis de Licenciatura en Ciencias de la Comunicación, Universidad Austral de Chile, Valdivia, Chile.
- Fraser, Nancy (1997), *Iustitia interrupta. Reflexiones críticas desde la posición postsocialista*. Facultad de Derecho de la Universidad de los Andes y Siglo del Hombre Editores, Santafé de Bogotá. Colombia.
- Gamson A. y David Meyer (1996), «Marcos interpretativos de la oportunidad política», en McAdam D., McCarthy y Zald, *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*, Madrid, Istmo (Primera edición en inglés por Cambridge University Press), pp. 389 - 412.
- González, Edith (2006), Entrevista a Abogabir Ximena. Presidenta de la Casa de la Paz. Santiago. Chile. *Sin publicar*.
- Habermas, Jurgen (1981), *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*. Gustavo Gilli Editores, Caps. II y III. Barcelona, España. pp. 65 – 123.
- \_\_\_\_\_ (1998), *Facticidad y validez. Sobre el derecho y el Estado democrático de derecho en términos de teoría del derecho*. Editorial Trotta. Madrid. España.
- \_\_\_\_\_ (1999), «Cuestiones y contracuestiones». *Habermas y la modernidad*. Bernstein, Richard. Editorial Cátedra. Madrid. España. pp. 305 – 343.
- Informe: «Situación del acceso a la información, la participación y la justicia ambiental en Chile». <http://www.participa.cl/Documentos/Informe%20IA%20Final.pdf>.

- Kelly, Petra (1997), *Por un futuro alternativo. El testimonio de una de las principales pensadoras-activistas de nuestra época*, España, Paidós Ibérica.
- Malmann, Sanford (1993), «La mirada de la prensa sobre el tema ambiental en Chile». *Ambiente y Desarrollo*, Vol. IX, No. 2, Santiago, CIPMA, pp. 36-41.
- McAdam, Doug (1999), «Marcos interpretativos y tácticas utilizadas por los movimientos: dramaturgia estratégica en el Movimiento Americano Pro-Derechos Civiles», en McAdam D., McCarthy y Zald, 1999, *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*, Madrid, Istmo (Primera edición en inglés por Cambridge University Press 1996), pp. 475-496.
- McQuail, Denis (1985), *Introducción a la Teoría de la Comunicación de Masas*, Paidós, Barcelona, España.
- Molina, Jorge (1996), «El periodismo tiene la responsabilidad de crear conciencia en el público sobre los problemas del medio ambiente». *Muy Interesante*, No. 106, mayo, Argentina. pp. 68-72.
- Robin, Jacques (2002), «*La ecología política y el siglo XXI*». *TRANSVERSALES SCIENCE CULTURE 1, nueva serie, primer trimestre 2002*. Francia. <http://www.globenet.org/transversales/transversales.html>
- Solaris, Jaime y Undurraga Jorge (1993), «La institucionalidad ambiental». Bases para una Ley General del Medio Ambiente en Chile, Cap. 3. Centro de Investigación y Planificación del Medio Ambiente (CIPMA), Editorial Ambiente y Desarrollo, Santiago. Chile. pp. 31-47.
- Sheahen, John (1995), «*Efectos de los programas de ajuste sobre la pobreza y la autonomía: Chile, México y Perú*». Ajuste Estructural en el Perú, Efraín González Olarte (editor), Instituto de Estudios Peruanos (IEP), Lima, Perú. pp. 17 – 58.
- Tarrow, Sidney (1994), *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Alianza Universidad. Madrid. España.
- Tironi, Eugenio (1996), «Comunicación y Medio Ambiente en Santiago». *Ambiente y Desarrollo*, Vol. XII, No. 1, Santiago, Centro de Investigación y Planificación del Medio Ambiente (CIPMA), pp. 60-62.
- Torres, Valeria; Rodríguez, Hugo; Goñi, Anunciación, y Villarroel, Pablo (1997), «*La prensa chilena frente al tema ambiental*». *Ambiente y Desarrollo*, Vol. XIII, No. 3. Centro de Investigación y Planificación del Medio Ambiente (CIPMA), Santiago. Chile. pp. 61-68.
- Waisbord, Silvio (2001), «*Por qué la democracia necesita del periodismo de investigación*». Razón y Palabra. Nro. 22. Mayo – Julio. Estado de México. <http://>

[www.cem.itesm.mx/dacs/publicaciones/logos/anteriores/n22/22\\_swaisbord.html](http://www.cem.itesm.mx/dacs/publicaciones/logos/anteriores/n22/22_swaisbord.html).

- Wellmer, Albrecht (1999), «*Razón, utopía y dialéctica de la ilustración*». En: Habermas y la modernidad. Editorial Cátedra. Bernstein, Richard (edit). Madrid. España. pp. 65 – 110.
- Zintl, Reinhard (1995), Comportamiento político y elección racional. Editorial Gedisa, Barcelona, España.